

Esfuerzo Compensado

PROTESTA BEAT. Espectáculo organizado por "Conciertos Beat". Con la participación de The Knacks, Dino, Diane Denoir (con el trío de Eduardo Mateo), Dalia, Magdus, Clovis, Freddy Castro, Techera, Trío de Cañas Nacional. Actuación de Eugenio Troullier. Textos de Boris Vian, Julio Cortázar, Tristán Tzara y Vincent van Oltra. Coordinación musical de Julio Frade, asistencia de Primavera Tomeo, iluminación de Julio Matto. Dirección general, Bernardo Bergeret. En el Teatro Odeón, sábado 13.



The Knacks: la furia beatífica.

Cuando Mervyn Wellbons publicó en Londres sus *Essays on Snobbery* (1929), seguramente no pensó que su prédica iba a tener seguidores tan remotos. Bernardo Bergeret es uno de ellos y el espectáculo del sábado es una prueba de hasta dónde puede llegar el talento si es bien administrado. La línea de *Protesta Beat* fue la misma de conciertos anteriores. Reunir textos, canciones, música seria y popular, chistes visuales y conformar, sin pausa ni respiro, casi dos horas de ritmo avasallante. Esto se logró impecablemente, con una iluminación de calidad, con una amplificación de sala excepcional, con una continuidad que no supo de caídas.

Antes de levantarse el telón, Bergeret ocupó su cátedra y leyó con gran eficiencia la *Psicopatología del Beat*, un jocoso estudio de Boris Vian que sirvió de introducción al persistente ritmo de *The Knacks*. Ellos fueron los que a lo largo del programa dieron la nota de subida emoción, los momentos de exasperación y de furia beatífica. Esa tensión y distensión se mantuvo invariablemente, buscando un clima enardecido para después entrar en momentos de total serenidad.

Diane Denoir ha sabido aprovechar experiencias anteriores y esta vez su actuación se vio sensiblemente mejorada. En varias canciones dejó su presencia cautivante, pero fue en *¿Por qué esos cañones?* del francés Antoine y en *Deus com a família* (un tema de Bossa Nova) donde alcanzó los mejores momentos de sus prestaciones. Parte del éxito se debió a la sincronizada musicalidad del trío de Eduardo Mateo, que la acompañó con rigurosa solvencia. Dino es un joven cantante, de voz atemperada, de presencia controlada. Realizó una verdadera creación en *Soy snob* de Vian (con letra adaptada por Bergeret) y se mostró como un auténtico poeta en *América, América* y en *Autobiografía*, dos canciones que le pertenecen. Esta tendencia a exponer temas propios fue también mostrada por la sensible Dalia, quien acompañada por su guitarra jerarquizó sus propias creaciones (*Zamba de un fracaso*, *Con esto rompo el silencio*, *Ese reflejo dorado*). Es una artista que

promete, una personalidad para seguir en su evolución.

La pequeña Magdus cantó en francés frenada por las circunstancias. Es evidente que un debut siempre inhibe y esta traba psicológica abre un paréntesis para presentaciones posteriores. Es muy posible (y deseable) que el trajinar por el mundo de la canción la ayude a vencer esas vallas.

Bergeret es una especie de prestidigitador y sabe sacar de su galera imaginativa los seres más variados y las situaciones más inexplicables. El sábado la carta mayor fue el inesperado Techera, un músico callejero a quien se le presta poca atención, y que todos los días irradia su mensaje en 18 de Julio. Tocando la armónica y acompañándose en guitarra a la vez, este curioso personaje cotidiano se "robó" prácticamente el espectáculo. Al aparecer, se produjo un silencio expectante y luego el milagro se produjo. *La Camparsita* (con variaciones), *El porteño* y *Taquito militar* (pedido por el público) mostraron a un artista uruguayo llegando a todos, tantalizando a descreídos y noveleros. Fue una suerte de protesta por la relegación a que se ven sometidos y su presencia y habilidad musical fue ovacionada sinceramente.

Claro, para los partidarios de la *Cultura* en negrita, la presencia de Techera habrá sido una aberración. Para ellos, el Trío de Cañas Nacional irradió su cuota refinada de Mozart, Johann Joachim Quantz y Darius Milhaud. Pero esa noche perteneció a Techera. Como perteneció a Eugenio Troullier con un "gag" de primera factura, en que un músico formal coloca su atril, escoge cuidadosamente su partitura, calienta sus manos y abre ceremoniosamente el estuche de su instrumento para sacar de él una banana y comerla con absoluta "nonchalance", mientras lee severamente la música. Fueron momentos de irrepetible humorismo. Bergeret puede estar satisfecho de su esfuerzo para aglutinar artistas, canciones y música. La protesta fue de guante blanco y los espectadores brindaron su aplauso sin reservas.

A. S.